

Cappannini, Andrés; Massano, Juan Pedro; Romá, Pablo

La formación de la CGT de los Argentinos en La Plata, Berisso y Ensenada al calor del '68 platense: La experiencia de la intersindical de gremios y sus relaciones con el movimiento obrero y estudiantil

VII Jornadas de Sociología de la UNLP

5 al 7 de diciembre de 2012

CITA SUGERIDA:

Cappannini, A.; Massano, J. P.; Romá, P. (2012) La formación de la CGT de los Argentinos en La Plata, Berisso y Ensenada al calor del '68 platense: La experiencia de la intersindical de gremios y sus relaciones con el movimiento obrero y estudiantil [en línea]. VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1771/ev.1771.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

“La formación de la CGT de los Argentinos en La Plata, Berisso y Ensenada al calor del ‘68 platense. La experiencia de la intersindical de gremios y sus relaciones con el movimiento obrero y estudiantil”¹

Cappannini, Andrés (UNLP)

andres.cappannini@gmail.com

Massano, Juan Pedro (UNLP)

juanpedromassano@gmail.com

Romá, Pablo (UNLP-UNQ)

pabloroma81@gmail.com

A modo de introducción.

La experiencia de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA) en la historia sindical de nuestro país, suele ser referencia obligada a la hora de analizar los cambios en las formas de organización de la clase trabajadora, en el marco de la radicalización política que se desarrolla desde fines de los años 60.

Suele sostenerse que la misma es el resultado de experiencias críticas que buscan renovar la forma en que el movimiento obrero se organiza y se relaciona tanto con el Estado como con el sector empresario, establecida desde el surgimiento del peronismo y transformada por su proscripción política. Esta enunciación se basa en toda una serie de supuestos acerca del funcionamiento del régimen político y del carácter del movimiento obrero.

El presente trabajo se pregunta por el surgimiento de la CGTA en La Plata, Berisso y Ensenada, intentando discriminar los elementos coyunturales que intervienen en el proceso, para poder delimitar hasta qué punto una ruptura organizacional implica nuevos paradigmas para la auto-organización de los trabajadores. Para ello, mediante distintas fuentes veremos cómo las características particulares de la región se relacionan con el surgimiento de esta nueva central a nivel nacional.

Hemos organizado la exposición en tres apartados que abordan la problemática desde distintos puntos analíticos. En el primero de ellos, hacemos una selección bibliográfica de algunos enfoques historiográficos que nos permiten presentar el problema del surgimiento de la CGTA a nivel nacional. En él, hacemos énfasis en los

¹ El presente trabajo forma parte de una investigación en curso, que se desarrolla en el marco del proyecto de incentivos “Análisis de la conflictividad obrero-estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada entre 1966 y 1973. Hacia una periodización de la lucha social contemporánea desde una escala regional” del cual los autores son miembros, y es en parte la continuación de algunos de los avances desarrollados en el capítulo “El ‘68 platense. Primeros avances hacia un mapa de la conflictividad obrera y estudiantil” del libro *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la revolución Argentina*.

supuestos conceptuales usuales que se utilizan para historiar a dicha central y hacemos énfasis en las condiciones coyunturales de su surgimiento.

En el segundo apartado, abordamos el problema del peso regional de la CGTA para el caso de La Plata, Berisso y Ensenada, señalando la importancia de las tensiones entre las conducciones nacionales y regionales de los gremios a la hora de definirse por una central en el momento de la ruptura. Sostenemos, entre otras cuestiones, que el caso platense ha sido poco estudiado y muestra algunas tendencias del “antiburocratismo” que comúnmente se atribuye a la identidad de la CGTA.

En nuestro tercer apartado, nos planteamos algunos interrogantes sobre la relación entre la conflictividad social del periodo y la intervención política y sindical de la CGTA. Nuestra principal pregunta surge de constatar, así como lo hace gran parte de la bibliografía, que cuando la conflictividad social aumenta, la presencia y el peso social de la CGTA disminuye.

Por último, concluiremos con una recopilación de los puntos centrales del análisis del presente trabajo.

1. El nacimiento de la CGTA

El año 1967 fue un año de ofensiva patronal y de la dictadura militar. Los trabajadores, a pesar de una férrea resistencia en los lugares de trabajo, habían sufrido algunos fracasos importantes², producto sobre todo del carácter aislado de las luchas. Desde fines de 1966, la estrategia de la CGT conducida por Vandor con respecto al gobierno era de mayor confrontación, si bien no se clausuraba la vía de la negociación. La respuesta gubernamental, sin embargo, fue claramente represiva, lo cual se hizo patente frente al plan de lucha del verano de 1967 dispuesto por la central obrera. Después del fallido paro general del 1º de marzo –enmarcado en un nuevo plan de lucha que intentaba continuar el anterior–, el gobierno intervino varios sindicatos y algunos miembros del consejo directivo de la CGT renunciaron.

Dentro de esta coyuntura, donde la efectividad de la estrategia vandorista es mucho menor, surgió la Nueva Corriente de Opinión como nucleamiento del sector “participacionista”, encabezada por Coria (construcción) y Taccone (Luz y Fuerza), que se beneficiaron por importantes inversiones públicas y mejoras salariales. El vandorismo, por su parte, seguía nucleando a la mayoría de los sindicatos de las 62

² Por ejemplo, las huelgas de los trabajadores azucareros, portuarios, ferroviarios y mecánicos.

organizaciones y a varios gremios “independientes”, y era claramente el sector de mayor cantidad de afiliados³. Sin embargo, también surgía una novedad: la crisis de la táctica vanguardista, las intervenciones a los gremios y los efectos de las políticas económicas de Krieger Vasena (muy sentidos en el sector estatal y en las economías regionales) fueron gestando posiciones claramente opositoras en varias conducciones sindicales.

A partir de la derrota del plan de lucha y la crisis de las conducciones sindicales, se asiste a un momento de reflujo de conflictividad obrera⁴. Así, la CGTA no estaría surgiendo en un contexto de movilización/politización. En el caso de la región La Plata, por ejemplo, la hay pero es sobre todo estudiantil⁵. Este contexto, justamente, decanta en el congreso normalizador de marzo de 1968.

Para cuando se realizó este congreso,

“desde el inicio de sus sesiones, la cúpula laboral se planteó un problema que en apariencia era formal: si el encuentro debía reunirse con la asistencia de todas las entidades, incluidas las antiguas direcciones de las organizaciones intervenidas (hecho que llevaría a ignorar y desautorizar la injerencia gubernamental) o si solo debían tener representación aquellos sindicatos no intervenidos. En otras palabras, se debatía el carácter político que iba a adoptar la futura conducción y su relación con la Revolución Argentina” (Schneider 2006, 289).

Sotelo sostiene la misma hipótesis, agregando a la complejidad de la coyuntura el hecho de que la mayoría de los sindicatos mantenía deudas con la central, lo que los dejaba afuera para participar del congreso normalizador. Pero, al mismo tiempo, se pregunta “si la división era tan clara: ¿Por qué querían realizarlo en esas condiciones? ¿Les convenía estratégicamente esa división? ¿Se puede pensar que las diferentes corrientes preferían la fractura antes que permanecer todos dentro de la misma ‘cáscara’?” (Sotelo 2007, 47).

Sectores opositores al gobierno sostenían desde antes del congreso que era conveniente la división para no permitir confusiones para las bases entre las distintas

³ En este punto difiere Dawyd, que sostiene que la presencia de gremios intermedios (UF, ATE, etc.) “equilibraba” el peso de las centrales. Sin embargo, la mayoría de la bibliografía acuerda en señalar lo contrario.

⁴ “Una lectura más o menos atenta de los días laborales destinados al paro muestra el retroceso de la clase obrera. 1965: 1.248.000 días. 1966: 1.913.000 días. 1967: 249.000 días. 1968: 23.000 días. En 1967 los trabajadores pararon la octava parte del tiempo que el año anterior; en el 68 la cifra fue absolutamente irrelevante: *la paz social del general Onganía era un dato de la realidad, y la situación de los trabajadores, muy dura*” (Horowicz 2005, 230).

⁵ Ver nuestro trabajo colectivo en Castillo y Raimundo (2012).

corrientes. Al mismo tiempo, para los sectores vanderista y participacionista, la embestida represiva del gobierno no caería sobre ellos si se separaban de las posiciones más radicalizadas, lo que para la autora podría ser un argumento de peso a la hora de optar por la división.

En el momento en que se decide reconocer el ingreso de los gremios intervenidos, sectores del vanderismo y del participacionismo se retiraron de la asamblea desconociendo al nuevo Consejo directivo⁶. En la nueva CGT “de los Argentinos” convergieron entonces sindicatos intervenidos, participacionistas e independientes, siendo los sectores más afectados por el gobierno de Onganía⁷. Sin embargo, durante los meses siguientes distintos sindicatos irán variando su adhesión a una u otra central como el caso de la UTA⁸ que emigró hacia Azopardo, por lo que la CGTA tuvo que empezar a funcionar en la sede de Paseo Colón del sindicato de trabajadores gráficos conducido por Ongaro.

Según Sotelo, es dudoso que se pueda explicar (como hace James) el alineamiento de los distintos gremios que conformaron la CGTA sólo como respuestas lógicas a la situación que éstos enfrentaron después de 1966. Sostiene que es necesario entender para ello el acercamiento de Perón al ala combativa después del fracaso del plan de lucha de marzo de 1967. Ahora bien, Perón estaba ya enfrentado con Vander⁹. ¿Cómo

⁶ Dawyd hace una descripción de las vicisitudes del congreso: “El 28 de marzo el Congreso Ordinario de la CGT logró reunir quórum. Con las ausencias de Vander, Alonso, Taccone, Cavalli, del Bono, March y Uncal, pasado el mediodía diez miembros de la Comisión Delegada dieron inicio a la sesión. José Notaro afirmó que sólo aceptarían a los delegados de sindicatos en regla con el pago de la cuota de la CGT y con ellos no había quórum reglamentario. La cuenta excluía a la delegación de municipales que debían varias cuotas (aunque se ofrecieron a pagarlas ahí mismo). Notaro y Roqué propusieron cuarto intermedio hasta que hubiera quórum pero Guillán, de Luca y Arrausi se opusieron pues para ellos ya había quórum, puesto que sumaban a los delegados de las organizaciones intervenidas por el Estado, que según Guillán por eso mismo no podían tener su situación regularizada. (...) Una vez logrado éste [quórum] se aceptaron las representaciones de los sindicatos intervenidos y se constituyó la Comisión de Poderes con preeminencia de opositores y ausencia de representantes de sindicatos intervenidos para evitar excusas para desconocer o intervenir la central” (Dawyd 2011a, 59-60)

⁷ El vanderismo hizo su propio congreso normalizador conformando la CGT “Azopardo”, mientras la Nueva Corriente de Opinión y algunos independientes se mantuvieron al margen de las dos centrales.

⁸ Dawyd cuenta que “no sería Azopardo del único lugar donde echarían a las nuevas autoridades. El mismo 2 de abril dirigentes de la UTA reprendieron a quienes prestaron el local para la realización del ‘congreso divisionista’ y solicitaron que abandonaran el mismo.” (Dawyd 2011a, 63). Poco después, aquellos dirigentes que consiguieron que la nueva central dejara de funcionar en su local, sancionaron a Honorio Gutiérrez y otros dirigentes de la comisión directiva y retiraron a la UTA de la CGTA donde Gutiérrez había sido elegido vocal.

⁹ Sotelo vincula el enfrentamiento con, por un lado, el papel que el sindicalismo peronista asume como “columna vertebral” del movimiento peronista durante el exilio de Perón (el “doble juego” como actor sindical por un lado y como representante del peronismo por el otro), y por el otro, con el fracaso del “operativo retorno” de diciembre de 1964, que no se pudo concretar, y en el cual Vander había tenido un rol organizador. Según Sotelo, el fracaso del “operativo retorno” implicó que el proyecto “neoperonista” (lograr la plena legalización del peronismo como un partido con hegemonía sindical, dejando en segundo plano la vuelta de Perón) cobrara fuerza al aparecer como más viable.

explicar entonces que tantos dirigentes fueran con Vandor, hasta incluso que el propio Alonso no fuera con los “combativos”, si era esa línea y no otra la que tenía el aval de Perón?

Si, como sostiene, el peso de la posición de Perón es lo que explicaría que los gremios que tenían mucho por perder con la táctica de confrontación al gobierno igual optaran por la CGTA, esta hipótesis resulta aún más problemática que la original. El nuevo argumento no permite explicar adecuadamente las posiciones del resto que se mantuvo abierto a la negociación con el gobierno y por qué hasta entonces esos sindicatos no respondían a la supuesta nueva voluntad combativa de Perón.

Sotelo acierta en señalar que la ruptura de la CGT expresaba dos tendencias opuestas que se adoptaban frente a la dictadura de Onganía, y que dicha división al interior del peronismo daría cuenta que el país ya no se dividía simplemente entre peronismo-antiperonismo, sino que tomaba fuerza la división entre izquierda y derecha peronista (Sotelo 2007, 60). Dawyd también lo advierte cuando sostiene que la identidad peronista de la gran mayoría de los gremios transformó la división de la central en una división del movimiento peronista que dejaría finalmente al sector combativo fuera de su estructura formal. Se trata de un importante corrimiento del eje del conflicto social.

Sin embargo, es difícil sostener que la actitud de oposición abierta al gobierno puede interpretarse, siempre, en términos de "izquierda peronista", o que los sindicatos que adherían a la CGTA tuvieran posturas combativas en general. También es difícil sostener, como hace Dawyd, que las posturas fueran irreconciliables cuando distintos gremios fueron acomodándose en los distintos nucleamientos con el correr del tiempo, sin problema en dejar de pertenecer a una u otra central¹⁰.

Para Schneider, los postulados de la CGTA “no fueron más allá de una simple reafirmación de los programas sindicales dictados en los plenarios gremiales de La Falda (1957) y Huerta Grande (1962), teñidos con expresiones religiosas y citas

El punto de ruptura vendría después del Congreso de Avellaneda del 23 de octubre de 1965 donde se plantea explícitamente el proyecto “neoperonista”. Perón se acerca entonces a Alonso, y en enero de 1966 se quiebran las 62 al fundarse las “62 de pie junto a Perón”. Igual, la mayoría de los sindicatos quedan del lado vandorista (sólo 20 van con Alonso).

Siempre siguiendo a Sotelo, la ruptura se consumó definitivamente en las elecciones de Mendoza de 1966. Cada uno lleva un candidato propio, y si bien la elección la ganan los conservadores, el candidato de Perón sacó más votos que el de Vandor. Perón demostraría entonces que era imbatible para Vandor en el plano electoral, y de ahí en más a Vandor dejarían de convencerlo las instancias electorales.

¹⁰ Ejemplos de ello son el señalado caso de la UTA, o la CGT regional Mendoza que se pasó al vandorismo, y los aceiteros o los del vestido que se desprendieron de ese nucleamiento.

evangélicas” (Schneider 2006, 291). La enunciación programática de la CGTA, en los hechos, reflejó la heterogeneidad de tendencias ideológicas que la constituían más que una clara y homogénea nueva identidad política.

Al mismo tiempo, señala que en ningún momento la nueva central intentó reorganizar a los trabajadores de manera democrática¹¹. Y por dar algunos ejemplos, entre sus abogados se encontraba Luis Cerrutti Costa (ex ministro de trabajo de la Revolución Libertadora) y Hugo Anzorreguy (asesor letrado de la UOM); en no pocas ocasiones se realizaron actos conjuntos con dirigentes del radicalismo como Arturo Illia y Carlos Perette; y dentro de la conducción había dirigentes, como Antonio Scipione de la Unión Ferroviaria, que habían formado parte de la conducción vanderista surgida en 1966.

Justamente, la línea de trabajo de la CGTA no fue la de fogonear la participación de las bases, sino más bien una dinámica de direcciones organizada por Comisiones de Trabajo¹².

2. Las relaciones entre las centrales nacionales y regionales.

2.1 El peso de las corrientes en el interior

La crisis del sindicalismo argentino se trasladó a las regionales donde había que definirse por una central. Según Sotelo, en muchas regionales la CGTA corría con ventaja, dado que “la estructura vertical y centralizada en Buenos Aires de la CGT había generado descontento en las provincias y la CGT de los Argentinos pretendió capitalizarlo” proponiendo descentralizar algunas decisiones (Sotelo 2007, 66).

En su estudio sobre los gremios cordobeses en 1968 Gordillo (1991), por ejemplo, introduce para explicar esta tensión entre conducciones regionales y nacionales el problema de los modelos de organización gremial. En el caso del modelo de sindicatos centralizados por industria derivado de la ley de asociaciones profesionales peronista, como en los casos de SMATA o la UOM, ve ciertas disposiciones que benefician

¹¹ Schneider cita que “Calello y Parcero indicaron que ‘antes de revolucionar’ a las bases del vanderismo como se proponían Ongaro y sus compañeros, debían haber comenzado a ‘revolucionar’ sus propias bases, extendiendo la influencia política desde el foco central así como los métodos democráticos que sostenía el sindicalismo combativo a sus propios aliados, de manera de provocar una movilización que no configurase un simple reagrupamiento táctico de opositores al poder militar y a la burocracia sindical” Calello y Parcero. De Vander a Ubaldini (Schneider 2006, 293)

¹² Algunos ejemplos citados por Dawyd: la Comisión Nacional de Ayuda Solidaria al Pueblo de Tucumán, Comisiones de Relaciones Universitarias, de Abogados, de Relaciones con la Juventud, de la Mujer, de Estudios Económicos y sociales, de Medicina Social, de Jubilados, de Acción Artística, y una de las más importantes, la Comisión Nacional de Agrupaciones Sindicales.

claramente a las administraciones nacionales en detrimento de la autonomía de las direcciones regionales. Tal es el caso de los fondos seccionales (obligatoriamente transferidos a las comisiones directivas centrales), la falta de voto de los secretarios seccionales en las reuniones de comisión directiva nacional, la posibilidad de que esa comisión directiva los remueva de su cargo, etc.¹³

Por el contrario, en los casos de un modelo gremial como el de Luz y Fuerza -una asociación de primer grado afiliada a otra de segundo (FATLYF) y a la CGT-, el diseño gremial da mucho mayor margen de autonomía para asuntos tales como manejo de cuotas societarias o disposición de medidas de fuerza, llegando al punto de que las posibles intervenciones de la federación no alteran el funcionamiento normal del sindicato.

Gordillo sostiene que la CGT de Córdoba tenía mucho peso dentro del sindicalismo argentino dado el peso industrial de la región y por el grado de autonomía que conservaba frente a las cúpulas sindicales. Estaríamos frente a un caso de desarrollo de una vertiente “antiburocrática” y “antiporteñista” (Gordillo, 1991) que tendría como denominador común oponerse a la postura negociadora de Vandor.

La propia UOM cordobesa se alineó con la línea de Alonso cuando se dividieron las 62 Organizaciones en enero de 1966, pero por ello mismo el hecho de no seguir a Vandor no la convierte ni en “antiporteña” ni en “antiburocrática”. Así mismo, la propia Gordillo apunta que

“en el mes de febrero [de 1967] se procedió a la renovación de las autoridades de la Regional. Un análisis de la situación del peronismo sindical en Córdoba muestra que el sector mayoritario era el que respondía a las 62 Organizaciones de Pie, o sea de una línea más ortodoxa, más verticalista y menos proclive a la tendencia negociadora representada por Vandor. Sin embargo, ninguna de las líneas por sí sola consiguió formar quórum, de ahí la importancia que jugaba el sector independiente. Finalmente predominó la línea que apoyaba a Vandor al ser reelecto Julio Petrucci, de SUTIAGA, como delegado regional, pero los independientes consiguieron poner un contrapeso a ese sector en la figura de Ramón Contreras (Luz y Fuerza) como subdelegado”¹⁴ (Gordillo 1991, 184)

¹³ Sin embargo, la autora no identifica a las conducciones regionales como la representación de la voluntad de las bases, sino más bien a las comisiones internas y a las elecciones de delegados como las instancias en las cuales ella se manifestaba.

¹⁴ En el plenario del 10 de mayo de 1968 que vota la adhesión de la regional Córdoba a la CGTA, se repite ese alineamiento cuando termina siendo elegido secretario Miguel Ángel Correa (trabajadores de la madera) perteneciente a la ortodoxia peronista, y el mismo Ramón Contreras como subsecretario. SMATA Córdoba se mantuvo al margen de las dos CGT conformando junto con el resto del sector

Este tipo de análisis de situación abona más bien una perspectiva de que son las condiciones coyunturales, y los resultados que en ellas se dan en las alineaciones de los gremios, los que explican la adhesión de la central regional a una u otra línea nacional. Cuando se afirma que por lo general los gremios cordobeses se oponían a la postura de Vandor hay que preguntarse cuáles de ellos son, que peso tienen, a quien apoyan entre los alineamientos nacionales, etc. Para el Cordobazo, ni SMATA ni UOM son gremios de ideología combativa y antiburocrática, y cuando el propio Vandor impulsa la convergencia con la CGTA local los gremios responden.

El caso de la CGTA santafecina es también complejo. Natalia Vega (2012) apunta que allí también se reprodujo la división del movimiento obrero a nivel nacional. El 10 de Abril se intenta llevar a cabo un plenario para elegir un nuevo secretariado –dado que los mandatos estaban caducos- de la central local, y las autoridades que estaban aún en funciones impidieron la entrada a los representantes de los gremios que apoyaban a la CGTA. El organismo se retira, realiza un plenario donde decide no prorrogar los mandatos a las anteriores autoridades, y forma una comisión provisoria.

El propio Dawyd privilegia la perspectiva de la importancia de las condiciones coyunturales cuando cuenta que a principios de mayo la Comisión Delegada de la CGT nacional resuelve sancionar a las regionales La Matanza y Rosario por adherir a la CGTA, previendo una replicación en Córdoba. Textualmente, el autor sostiene que “la resolución finalmente fue copia de la situación nacional y la regional Córdoba se dividió. El conflicto nacional se había trasladado a las regionales más importantes del país, en todas ellas se debatía sobre la posición a adoptar y recibían las visitas de delegados de ambas CGT” (Dawyd 2011a, 70).

Sin embargo, sostiene que las principales CGT del interior del país terminan adhiriendo a la CGTA, lo cual ponemos en cuestión¹⁵. Sotelo también remarca que la CGTA habría recibido la adhesión de las principales regionales del país: La Plata, Mar del Plata, Rosario, Santa Fe, Paraná, Corrientes, Chaco, Tucumán, Salta, Córdoba, San Luis, Mendoza, Olavarría, Pergamino, Junín, Río Cuarto, y Comodoro Rivadavia. La incorporación de las distintas regionales, se evidenciaría en los actos del 1º de mayo y

minoritario del plenario un secretariado provisorio que respondía a la CGT Azopardo. Ver Gordillo (1991, 185).

¹⁵ “A pesar de los esfuerzos de Azopardo, Córdoba, La Plata, Rosario, Santa Fé, Paraná, Corrientes, Chaco, Tucumán, Salta, Mendoza y las otras principales CGT del interior adhirieron a la nueva CGTA. La división también llegó a los nucleamientos sindicales”. (Dawyd 2011a, 70).

que el N° 2 del Semanario de la CGTA se sostiene que las regionales de Rosario, Tucumán, La Plata y Salta se adhirieron. Mientras que en el caso de Santa Fe y Córdoba, la adhesión se da por votación de la mayoría de sus gremios.

Pero, como vimos, en los casos de Córdoba y Santa Fe, esto no ocurre sin que muchos e importantes sindicatos no adhirieran y se agrupen en centrales distintas. En el caso de La Plata veremos que claramente no es así.

2.2 De la Intersindical de gremios a la CGTA platense

A partir de la división de la CGT nacional en marzo, el panorama gremial platense estuvo dominado por las disputas de los sindicatos locales (y hacia adentro de ellos) en torno al alineamiento con las centrales nacionales, por lo menos hasta el conflicto de destilería de YPF Ensenada del segundo semestre del año.

Una serie de gremios, predominantemente estatales¹⁶, manifiestan públicamente su adhesión a la CGTA, pidiendo que la regional tome posición frente a la división. Pero la CGT regional mantiene una posición de independencia respecto a la división de las centrales y niegan un supuesto “aval a Ongaro”, mientras los sindicatos más importantes de la región no se definen claramente en este primer momento. Sin embargo, para el 1ro de mayo la CGT-La Plata adhiere al llamamiento a “la unidad” de Azopardo, y un grupo importante de gremios la segunda¹⁷. En casi la totalidad de los casos, las adhesiones no son el fruto de asambleas de afiliados sino más bien tomas de posición decididas por las conducciones.

Para fines de abril, y mientras persistía la esperanza de que la regional platense adhiriese en pleno a la CGTA, estos gremios formaron la Intersindical de Gremios de La Plata, Berisso y Ensenada. Esta esperanza coexistió con la búsqueda de lazos con el movimiento estudiantil, en el marco de la estrategia nacional de la CGTA orientada a la formación de un frente de oposición civil a la dictadura.

En el transcurso del mes de mayo, la división del sindicalismo local se profundiza a partir del comunicado de los gremios que adhirieron al manifiesto de Azopardo en el cual se comprometen a “luchar por una CGT única y poderosa en defensa del pueblo en

¹⁶ Según la declaración del 23 de abril, los gremios adherentes son Asociación Obrera Textil, ATE-La Plata, ATE-Ensenada, UPCN, Asociación Trabajadores de la Sanidad, Sindicato de Gas del Estado, SOYEMEP (Ministerio de Educación), Unión Ferroviaria-Tolosa, Sindicato de Educación, Sindicato de obreros y empleados del Ministerio de Salud Pública, Sindicato de obreros jornalizados de Arquitectura, Sindicato de Sombrereros, Lavaderos y afines, y Sindicato de Operadores Cinematográficos. FOETRA se sumaría a fines de junio.

¹⁷ SUTIAGA, Comercio, UOM, UOCRA, Alimentación, Luz y Fuerza, Sindicato de la Madera, Telegrafistas, Radiotelegrafistas y afines, Sindicato del Vidrio, de Mosaicos, de Ladrilleros, de Servicios Domésticos, etc.

general” (El Día, 10/05/1968), y de las renunciaciones (entre el 10 y el 20) de algunos secretarios generales de gremios nucleados en la Intersindical, a sus posiciones en la CGT-La Plata: Héctor Denápole, de Gastronómicos, y Hugo Maldonado, de ATE-La Plata, hasta ese momento subsecretario general y secretario de prensa, respectivamente.

A un plenario convocado para el 23 de mayo concurrieron 56 delegados de 19 gremios locales. La Intersindical llamó a movilizar el 28 de junio -para repudiar a la dictadura en su segundo aniversario- a la “Marcha de la soberanía nacional, la justicia social y la soberanía popular”, con el objetivo de lograr salarios dignos, la libertad del dirigente gremial Eustaquio Tolosa, la devolución de las personerías, y el cese de las intervenciones gremiales y de universidades¹⁸.

Cuatro días antes de la marcha, el secretariado nacional de la AOT interviene la seccional La Plata, cuyo secretario general es José Dos Santos, nada menos que el secretario general de la Intersindical, alegando la necesidad de reorganizar la seccional para llamar a elecciones. Dos Santos denuncia públicamente que AOT-Central, en el proceso de normalización de sus filiales, se abstuvo de llamar a elecciones en las seccionales disidentes.

La intervención de la regional La Plata de la AOT llega en momentos en que la CGT está dividida, y el organismo platense concentra sus esfuerzos en desafiar a la dictadura con una movilización callejera.

El 11 de julio, ya desvanecidas las esperanzas de que la central regional se sume, la Intersindical reafirma “su apoyo a la CGT encabezada por Raimundo Ongaro” y al definir su acción, manifiesta que “esta continuará su accionar hasta la normalización de la CGT Regional La Plata a fin de que esta se coloque en la línea de la CGT de los argentinos” (El Día, 29/05/1968). Finalmente, la Intersindical de gremios de La Plata, Berisso y Ensenada se transformará oficialmente en la regional La Plata de la CGTA.

En este plenario, con la presencia de Ongaro, son presentados los lineamientos políticos-sindicales¹⁹ y la intención de acercamiento a otros sectores sociales como por ejemplo el movimiento estudiantil²⁰.

¹⁸ A esta marcha adhirieron la FULP y el Centro de Estudiantes de la Facultad Regional La Plata de la UTN con un paro activo, y expresaron su solidaridad la ex Unión Popular, el Movimiento Peronista y el Movimiento de Afirmación Popular de la ex UCRP.

¹⁹ En este sentido Ongaro expresó: “no reconocemos que existan dos CGT, porque los delegados de los gremios que no asistieron al congreso normalizador efectuado el último 28 de mayo, dejaron de cumplir su responsabilidad”. Respecto de la unidad sindical sostuvo: “No puede hablarse de unión con los dirigentes sindicales que prefirieron o prefieren reunirse en la residencia presidencial de Olivos, pues ellos se sienten más conformes en servir a los planes del gobierno que a los cambios que reclaman los trabajadores y el pueblo argentino. Hasta ayer nomás”. Asimismo, respecto de las direcciones sindicales

En otro trabajo, sostuvimos que la estrategia de la Intersindical local

“en este período, si bien incluye el acercamiento a los estudiantes, se centra fundamentalmente en poner en pie un frente civil de oposición y llevarlo a la calle *bajo su dirección*. (...) El acercamiento entre luchas estudiantiles y obreras, puesto en marcha a partir de la fractura del sindicalismo nacional, no significará necesariamente trascender las declaraciones de mutua solidaridad. La concreción de medidas de fuerza conjuntas se materializará, más bien, y al menos hasta el comienzo del conflicto petrolero a fines de septiembre, en fechas de contenido específicamente político, en las cuales las reivindicaciones particulares de cada fracción encuentran un espacio de convergencia en la lucha común contra la dictadura.” (Cappannini *et. al.* 2012, 95-96)

Luego de su conformación como CGTA platense y hasta principios de agosto, su actividad es relativamente escasa, y recién entonces empieza a enfocarse en la organización de una colecta de solidaridad con los trabajadores tucumanos, (que en ese momento estaban siendo objeto de una profunda racionalización), y por otro lado, en la organización de los actos por Vallese y Pampillón, en conjunto con la FULP.

3. La lucha de clases y los límites de la CGTA, algunos interrogantes para el debate.

A partir del desenlace de algunos conflictos importantes del periodo donde, de distintas maneras, interviene la CGTA, podemos ver que su peso político y sindical decae. Así, tenemos que junto con la fallida propuesta de frente de oposición civil a la dictadura, la central de Ongaro apuesta a conducir o acompañar huelgas fuertes y prolongadas que terminan derrotadas. Ejemplos de ellas son la huelga en Destilería de YPF Ensenada y la huelga de los trabajadores gráficos de Fabril Financiera.

añadió: "¿Qué clase de garantía se puede tener en uniones con dirigentes que con cada cambio de gobierno modifican ideas y sentimientos, persistiendo únicamente en nada dignas conductas? ¿No son acaso responsables de ese gran descreimiento que tiene nuestro pueblo?" y sobre el gobierno de Onganía sostuvo: "Nosotros queremos un gobierno elegido por el pueblo y no el elegido por nadie. Además, no nos conformamos con simples declaraciones sobre la transformación de estructuras, pues nuestra convocatoria al pueblo lo es para que decididamente el sistema de explotación del hombre por el hombre tenga término a la brevedad. No consentimos la filosofía del lucro del capitalismo; se hace intolerable que la propiedad de los medios de producción siga en manos de una minoría, como asimismo que la tierra aún no pertenezca a quien auténticamente la trabaja. Estamos decididos a que la socialización alcance no sólo al sistema de producción y distribución de los bienes, sino que también se proceda a racionalizar las actividades fundamentales de la Nación, tales como el comercio exterior, la energía, los frigoríficos, los transportes, etcétera" (Declaraciones extraídas del diario El Día, 13/07/1968)

²⁰ Sobre el apoyo del movimiento estudiantil expresó: "Esta es la hora de los pueblos, en la que el hombre trabajando, estudiando y cultivando su personalidad, aspira a planificar su existencia. Se han roto ya muchas barreras que separaban a los obreros de los estudiantes y muy pronto llegará el día de reemplazar las estrechas cadenas que someten a los pueblos. Ahora nos une un ansia común de liberación nacional y popular" (El Día, 13/07/1968).

Al mismo tiempo, autores como Sotelo identifican que estas derrotas terminan alejando a muchos sindicatos de la táctica elegida por Ongaro pero, sin embargo, ponen mucho más énfasis en la posición de Perón frente a la central y el resto del sindicalismo para explicar el decaimiento del ongarismo.

3.1 La estrategia “frentista” de la CGTA

Una de las primeras consignas de la CGTA fue la de formar un “frente de oposición” a la dictadura. En ese marco, la central llamó a alinearse consigo a distintos sectores de la sociedad que iban desde el “empresariado nacional” hasta los “militares patriotas”, pasando por el estudiantado, los pequeños comerciantes y otras fracciones no obreras.

Si bien este llamamiento es coherente con la posición ideológica de la conducción del “sindicalismo de liberación”, tenía muchos contrastes con las posibilidades que la realidad política permitía. Así, por ejemplo, en el “mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino” del 1º de mayo, la central opositora llama, entre los distintos sectores que sufrían la opresión del régimen, a “los militares, que tienen por oficio y vocación la defensa de la patria: Nadie les ha dicho que deben ser los guardianes de una clase, los verdugos de otra, el sostén de un gobierno que nadie quiere”²¹. La esperanza de algún tipo de alineamiento con el sector azul del ejército (única forma viable de alineamiento político con las FFAA para ese momento) es más bien lo que caracteriza a la postura participacionista, y no se lleva muy bien con los contactos que tenían con el radicalismo del pueblo.

El sector social con que la CGTA pudo estrechar más lazos fue el movimiento estudiantil. Distintas experiencias en todo el país mostraron a organizaciones estudiantiles compartiendo actos, marchas y otras actividades con la central opositora.

Sotelo discute con Sigal sobre el carácter de esta apuesta. Si para Sigal (como en su momento sostenía Vador) se debe al escaso peso que alcanzó dentro del movimiento obrero, para Sotelo es posible pensar que no fue una “derivación” sino un objetivo explícito desde el comienzo, “a la manera de una convocatoria de carácter ‘frentista’” (Sotelo 2007, 72).

Como venimos sosteniendo, la estrategia frentista no es ideológicamente incoherente con la línea que sostenía la conducción de la CGTA y desde los primeros pasos de la nueva central (aún antes de que estuvieran resueltos los alineamientos

²¹ Citado en Schneider 2006, 292.

regionales con la central, como se ve en llamamiento del 1º de mayo) fue parte de su programa.

Sin embargo, consideramos que los distintos alineamientos entre los estudiantes y el peronismo estaban enmarcados en el acercamiento que el movimiento estudiantil tuvo con el movimiento obrero en el marco de la conflictividad social del periodo, que no era conducida por la CGTA²². Onganía no terminará cayendo por el éxito de la estrategia de la CGTA, sino por grandes hechos de masas (el Cordobazo, el Rosariazo, el Viborazo, etc.) caracterizados por carecer de una conducción unificada.

También suele argumentarse que la politización y radicalización de los sectores medios está vinculada con un proceso de “peronización” de sus posiciones políticas, lo cual facilitaría el acercamiento con la CGTA.

Sin embargo, el carácter peronista no era condición *sine qua non* para que los estudiantes se acercaran a los obreros, o se politizaran y radicalizaran. Otras ideologías políticas los interpelaban y politizaban, desde el reformismo universitario hasta distintas expresiones de la izquierda. En esta misma línea, Nava sostiene que los sectores reformistas “fueron un sujeto central de la activa y sostenida militancia universitaria radicalizada que se enfrentó firmemente contra la dictadura militar”. Asimismo sostiene que elementos como la “generalización del uso de la violencia en las acciones estudiantiles, la solidaridad obrero-estudiantil y la lucha antiimperialista, generalmente asociados al peronismo, no fueron en modo alguno, extraños al reformismo” (Nava, 2012).

Ejemplo de ello son la confluencia de obreros y estudiantes en hechos sociales como el Cordobazo, o la radicalización de los enfrentamientos durante las jornadas del cincuentenario de la Reforma Universitaria, donde el estudiantado se enfrenta con las autoridades nacionales, policiales y universitarias en todo el país.

Si bien es dable de identificar una permanente declamación por parte de la CGTA de la necesidad de desarrollar actividades conjuntas con el movimiento estudiantil, es problemático sostener cuánto de ello es efectivamente impulsado por la central. En el caso platense, si bien ambos sujetos confluyen en distintos actos y manifestaciones públicas²³, en los hechos políticos estudiantiles más importantes de 1968²⁴ la CGTA se

²² Una forma de entender esta problemática es orientarse desde el punto de vista de que lo que se está gestando, más que la adhesión del estudiantado a la consigna de la CGTA, es una nueva fuerza social.

²³ Por ejemplo, los actos conjuntos por los aniversarios de las muertes de Felipe Vallese o Santiago Pampillón.

limita a expresar públicamente su solidaridad y prestar algunos apoyos como locales para reuniones y asambleas.

A este punto, es importante recordar lo que señala Sotelo respecto de las repercusiones internas a la central luego de la manifestación contra el gobierno en su segundo aniversario, el 28 de junio de 1968: “Al parecer los gremios Independientes coinciden con la central de Ongaro en la actitud que habría que adoptar frente al gobierno y no así en la apertura hacía otros sectores. De esta manera, parece que la apertura política que proponía la central le generaba dificultades para legitimarse dentro del campo sindical” (Sotelo 2007, 88)

3.2 las grandes huelgas del período y la CGTA

Cuando estalla el conflicto en la destilería de YPF de Ensenada en 1968²⁵, la CGTA local estaba enfocada en una campaña nacional de apoyo a los obreros azucareros tucumanos y en otras iniciativas enmarcadas en la agenda nacional de la central.

Pero a partir del inicio del conflicto, la CGTA-La Plata y el SUPE local se acercan. Si bien la central no tiene ningún papel en la activación del conflicto, presta importante apoyo al mismo. Esto se da más como construcción de prácticas de apoyo a la huelga, que como concreción de medidas de fuerza conjuntas: ninguno de los gremios regionales o nacionales afiliados a la central decreta un paro en apoyo a los petroleros. Sin embargo la CGTA impulsa acciones que rodean de solidaridad el conflicto (prestar locales para reuniones y declaraciones públicas, organizar fondos de huelga) y el mismo Ongaro interviene personalmente en las gestiones que comité de huelga tiene con otras filiales del SUPE para que se plieguen al paro.

El 15 de octubre se propone una movilización conjunta (la apuesta más fuerte de la central en ese sentido) a través de la organización de la Jornada de Defensa del Petróleo Nacional. Esta jornada contó también con presencia de agrupaciones estudiantiles, y con numerosos actos relámpago.

²⁴ Estamos hablando de los enfrentamientos durante el cincuenta aniversario de la Reforma Universitaria (donde la conducción universitaria es reformista) o la toma de la facultad de Arquitectura y el conflicto en Humanidades (con peso importante de corrientes marxistas como el trotskismo y el maoísmo respectivamente). Ver Castillo y Raimundo, Op. Cit. En nuestra participación en ese trabajo sostuvimos que “el acercamiento entre las luchas estudiantiles y las obreras, que se pone en marcha a partir de la fractura del sindicalismo nacional, no implica necesariamente la acción conjunta bajo banderas comunes. Los intentos exitosos de acción conjunta son más bien aislados y se materializan, al menos hasta el comienzo del conflicto petrolero en los últimos meses del año, en fechas donde la lucha común frente al gobierno dictatorial empalma las reivindicaciones particulares de cada fracción.” (Cappannini *et. al.* 2012, 117)

²⁵ Para desarrollos detallados de este importante conflicto obrero, ver por ejemplo nuestro trabajo ya citado en Castillo y Raimundo (2011), Raimundo (2010), o autores que tienen otras líneas de análisis como Dawyd (2009).

Pero la huelga siguió los carriles de la dinámica que le imprimía el conflicto entre las conducciones nacionales y locales de los sindicatos petroleros, y la intervención represiva de la patronal estatal. El comité de huelga que conducía el conflicto era reacio a llamar a la movilización callejera dada la importante militarización de la fábrica y la ciudad. Así mismo, las bases tenían importante participación (se contaban en varios miles cada vez que había una asamblea) pero eso no se traducía en presencia callejera.

Una vez resuelto el conflicto con un duro golpe para los obreros, y más allá de no haberlo conducido, el hecho de desarrollar una fuerte identificación con el mismo a base de diversas actividades no le sería gratuito a la imagen de la CGTA.

Por su parte, la huelga de Fabril Financiera²⁶ comienza el 15 de enero de 1969, y es la Federación Gráfica Bonaerense (la rama de la que provenía Ongaro) la que declara una huelga por tiempo indeterminado. El paro involucró a menos trabajadores que el de destilería (1300, mientras que los petroleros fueron más de 7000) pero tuvo una dinámica similar. Fue prolongada, masiva, y fue acompañada de actos públicos, y otras actividades de solidaridad impulsadas por la CGTA.

Una gran diferencia se plantea a partir del 7 de abril (ya muy avanzado el conflicto), cuando una asamblea extraordinaria de los gráficos decide hacer paros en apoyo. El primero de ellos fue el 11 de ese mismo mes en Capital Federal y Gran Buenos Aires, y tuvo un 80% de acatamiento. Luego se resolvió quitar colaboración en todas las empresas gráficas entre el 17 y el 29 de abril, y salir otra vez a la calle el 1ro de mayo con la CGTA.

Según Dawyd, la atención pública se desvió, después, hacia los conflictos de Corrientes, Rosario y Córdoba, y la huelga de Fabril Financiera “concluyó como los anteriores y mostró que el sector combativo aún no podía superar la huelga como arma de lucha” (Dawyd 2011b, 31).

Como sostiene Sotelo, este nuevo fracaso también afecta a la CGTA, que a partir de él vio como muchos de sus gremios empezaban a alejarse. El alcance acotado y coyuntural de la apuesta frentista, los fracasos de los conflictos apoyados, y la política represiva del gobierno²⁷ hacen menguar su peso y presencia pública, justo cuando se avecinan los grandes hechos de masas que harán tambalear a la dictadura.

²⁶ Ver el trabajo de Dawyd (2011b) para más detalles.

²⁷ “...en su primer año la CGT de los Argentinos había soportado los costos de enfrentar al régimen militar. Si bien en teoría el gobierno no la había intervenido, en la práctica lo había hecho. Las herramientas con que contaba el Estado eran la represión, la cárcel e impugnación de sus sindicatos, y las

Este panorama implica que para mayo de 1969 las conducciones sindicales habían hecho una experiencia particular con la CGTA que implicaba que difícilmente ésta podía proponerse como aglutinación de todas las corrientes opositoras al gobierno. Es más, obliga a matizar cualquier afirmación sobre la relevancia de la central dentro de los grandes cambios de la política (el surgimiento de la “nueva izquierda”, el “setentismo”, etc.) a fines de los ’60. Incluso se abre como interrogante de importancia la posibilidad de un análisis profundo de la relación de la CGTA con ese nuevo movimiento: ¿la CGTA lo expresaba orgánicamente o no? ¿En qué medida? ¿Qué papel jugó en su desarrollo? ¿Con qué límites?

3.3 el “factor Perón”

Retomemos la tesis de Dawyd: a fines de los 60 los nucleamientos sindicales formados en esa década estaban en crisis, atravesados por la posibilidad de desarrollar dos estrategias opuestas, que eran el participacionismo y el combativismo. Así, la división interna al sindicalismo dejaría de ser entre peronistas y antiperonistas para pasar a ser entre las nuevas orientaciones.

Como recordábamos, la disputa terminaría dejando al combativismo fuera de la estructura formal del movimiento peronista, luego de todo un proceso que culmina durante la primer mitad de los 70, cuando el propio Perón toma definitivamente partida por las conducciones burocráticas centralizadas (recordemos la nueva ley de asociaciones profesionales, la formación de la Juventud Sindical Peronista, la activación de la Triple A para perseguir a los activistas revolucionarios, etc.).

Sin embargo, durante su disputa con Vandor (que mencionamos más arriba) Perón brindó cierto apoyo a Ongaro. Esto puede ser leído más como una apuesta a la división de la CGT vandorista buscando golpear el proyecto “neoperonista”, que una apuesta real por la estrategia combativa frente al gobierno de Onganía²⁸. Tanto es así que Perón nunca rompe con el resto del movimiento sindical peronista, y mientras más radicalizaba su discurso la CGTA, muchos de sus dirigentes empezaban a convencerse de la propuesta vandorista de reunificación de las centrales.

Ya para fines de 1968 Perón retoma los contactos con Vandor y para febrero de 1969, el “Lobo” tenía como misión la reunificación de las 62 Organizaciones. Algunos

había usado todas. La totalidad de los actos programados por la CGTA habían sido prohibidos, incluso los de carácter benéfico y cultural” (Sotelo 2007, 80)

²⁸ En el mismo sentido se había desarrollado la ruptura de las 62 Organizaciones durante enero de 1966, donde dirigentes como Framini, Amado Olmos o Lorenzo Pepe terminan en las 62 “de pie junto a Perón” de Alonso.

gremios de la CGTA acatan este acuerdo de ambos líderes²⁹, como por ejemplo FOETRA, conducido por Julio Guillán.

En este punto es importante remarcar el efecto que produce el inicio del ascenso de la conflictividad social desde el Cordobazo. Como bien marca Sotelo, en el interior de país estos hechos aceleraron un proceso de unificación. En Córdoba, Santa Fe y Tucumán el nivel de enfrentamiento de las bases con el gobierno militar favoreció la unidad en la acción, si bien el participacionismo seguía apoyando al gobierno. Igualmente, el consenso inicial que pudo haber recabado Onganía fue siendo reemplazado, en cada intervención frente a la conflictividad social, por la pura efectividad de la represión.

El mismo gobierno militar, frente al nuevo panorama político, empezó a mirar con mejores ojos la posibilidad de reunificación de la CGT, y se acercó al participacionismo y al vanderismo otorgando la nueva ley de obras sociales que permitía a las conducciones nacionales disponer de una importante caja de recursos.

Cuando Vander es asesinado el día anterior al paro del 1ro de julio de 1969, el gobierno decreta el Estado de Sitio e interviene numerosos gremios, entre los cuales estaban la Federación Gráfica, Navales, Imprenta y Farmacia. Ongaro, Tosco, Elpidio Torres, Lorenzo Pepe y la mayoría de la conducción de la CGTA es encarcelada.

El paro igualmente tiene un importante acatamiento. Si bien se puede pensar que el repudio al asesinato de Vander haya influido positivamente, el descrédito generalizado de la burocracia (que apuesta a la prudencia y a la reunificación) y el aumento del activismo sindical post Cordobazo son variables que pueden contradecir tal hipótesis.

Ahora bien, ante la reunificación de la central sindical y el realineamiento del sindicalismo detrás del vanderismo ¿es posible sostener que es Perón el que imprime la dinámica con sus apuestas de apoyo a los distintos sectores según cree conveniente? Creemos que responder a este interrogante de forma afirmativa, excluyendo los resultados de la experiencia de la CGTA, es un error.

En primer término, se debe tener en cuenta que no todos los sindicalistas de la CGTA eran antiburocráticos en el sentido de basistas. Incluso es posible que su antiburocratismo fuera más bien una actitud de coyuntura, donde la oposición al gobierno pudiera resultar conveniente.

²⁹ Aunque aparezca como una decisión de Perón, tras el Cordobazo el líder del movimiento llama expresamente a reunificar al sindicalismo peronista detrás de la figura de Vander.

Sería contradictorio ver a la CGTA como una alianza coyuntural de dirigentes sindicales y, al mismo tiempo, establecer que hay que ubicarse para su análisis desde el punto de vista de una identidad combativa como cosa consumada.

Este punto de vista confunde el discurso que sirve de apoyo a la fundamentación de la postura confrontativa, con una identidad del movimiento. Este error queda de manifiesto cuando, ante la evidencia de que el programa confrontativo era de coyuntura para muchos dirigentes, se le adjudica a las directivas de Perón capacidad explicativa para el cambio de postura.

Más acertada es la idea de que los dirigentes tomaban diferentes posturas en diversas coyunturas. Y sin dudas, el Cordobazo cambió la manera en que todos los actores (dirigentes, bases, gobierno, Perón) leían la coyuntura.

Si Perón y la dirigencia sindical llegan a la conclusión de que se debe tener una posición negociadora y precavida frente al nuevo escenario político ¿Cómo probar la capacidad sancionadora de Perón? La opinión de Perón, que contradecía su posición anterior, era que se debía encolumnar al movimiento sindical tras una sola central conducida por el vanderismo. Esta opinión contrastaba con las bases -que tenían una identidad peronista- y su disposición a enfrentarse con el gobierno y la policía en distintos conflictos sociales.

Vimos que la Revolución Argentina lograría generar un amplio frente opositor a sus políticas, pero que ello no se materializaría en la conducción de ese frente por parte de la CGTA. Por el contrario, la oposición al régimen llegaría a ser realmente fuerte cuando la CGTA estaba ya en retroceso. No queda más que concluir que ese "frente" protagonizaría grandes enfrentamientos de masas, pero claramente sin una expresión definida en una central o partido específico.

A modo de conclusión

Luego de reconstruir el contexto histórico del surgimiento de la CGTA, pudimos observar que ello surge en un momento de reflujo de la conflictividad obrera. Elementos coyunturales (como la intervención de ciertos sindicatos después del fracaso del plan de lucha de 1967) aportan a la comprensión de los alineamientos sindicales mucho mejor que la hipótesis de constitución de una nueva identidad combativa cristalizada en la nueva central.

Un enfoque tan centrado en la identidad, generalmente basado los discursos de Ongaro y el semanario de la central, suele correr el riesgo de caer en una visión un tanto

monolítica de esta experiencia. El problema es que esto se contrapone con la volatilidad de las tomas de posición por parte de los dirigentes sindicales de la época, y los alineamientos que construían de acuerdo a cada coyuntura particular.

Prueba de ello es que el antiburocratismo de la CGTA no necesariamente se traducía en una mayor presencia de las bases sindicales en las instancias de decisión. Este antiburocratismo podría a menudo, más bien, entenderse como parte de la confrontación entre dirigencias regionales y nacionales.

En ese sentido, la experiencia de las regionales del interior del país atestigua sobre el complejo proceso de adhesión a las centrales que resultan del congreso normalizador. En los casos de las regionales más importantes no se dio una adhesión automática a la CGTA, sino que se replicó la crisis de conducción nacional en la central local.

Para el caso platense, no solamente la central local no adhirió al ongarismo, sino que la CGTA regional termina formándose con pocos gremios de no mucho peso. Su importancia regional estuvo dada más por su intervención pública de oposición al gobierno, que por su intervención en la dinámica sindical. Ello se debe a que el año 1968 tuvo en La Plata, como característica particular comparada con el resto del país, una alta conflictividad social. La conflictividad estudiantil, la puja por el alineamiento de los gremios locales, y el conflicto petrolero impulsaron la presencia pública de oposición al régimen.

Finalmente, vimos que las apuestas de la CGTA tuvieron un éxito limitado. Muchos gremios son influenciados tanto por ello como por los cambios en la coyuntura de la política nacional, y terminan alejándose de la central de Ongaro.

El estudio de esta experiencia requiere un enfoque que contemple el desarrollo de la lucha de clases como factor central de la dinámica social. A partir de tal enfoque, pueden sopesarse dentro del análisis los caracteres explicativos de los discursos y las posiciones y alineamientos reales de los sujetos políticos.

Bibliografía.

- Cappannini, Andrés; Rotelle, Federico; Besoky, Juan L.; Massano, Juan Pedro; Romá, Pablo y Dinius, Sebastián L. 2012. “El ’68 platense. Primeros avances hacia un mapa de la conflictividad obrera y estudiantil.” En Castillo, Ch. y Raimundo, M. (comps.) 2012. *El ’69 Platense*. Estudios Sociológicos Editora. Buenos Aires.
- Castillo, Christian; y Raimundo, Marcelo (Comps.). 2012. *El ’69 Platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Estudios Sociológicos Editora. Buenos Aires.
- Dawyd, Darío. 2009. “Conflictos sindicales antes del Cordobazo. La Huelga Petrolera de 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada.” En III Jornadas de Economía Política. UNGS.
- Dawyd, Darío. 2011a. *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*. Editorial Pueblo Heredero. Buenos Aires.
- Dawyd, Darío. 2011b. “Conflictividad y consolidación de las tendencias sindicales en la Argentina. Entre la división de la CGT y el Cordobazo, 1968-1969”. En *Revista Hologramática*. Año VII, N° 14, vol. 4, paginas 17-36. UNLZ.
- Gordillo, Mónica. 1991. “Prolegómenos del Cordobazo: los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical”. En *Desarrollo Económico*. Vol. 31. N° 122. Julio-septiembre 1991. Páginas 163-187. Buenos Aires.
- Horowicz, Alejandro. 2005. *Los cuatro peronismos*. Edhasa. Buenos Aires.
- Nava, Agustín. 2012. “Conflictividad del movimiento estudiantil y de la clase obrera platense durante el año ’69. Algunos elementos para su estudio”. En Castillo, Ch. y Raimundo, M. (comps.): *El 69 platense*. Estudios Sociológicos Editora. Buenos Aires. 2012.
- Raimundo, Marcelo. 2010. “Anticipando los setenta: la huelga de los petroleros del SUPE Ensenada”. En *Revista Conflicto social*. Año 3. N° 3. Páginas 84-113. Buenos Aires.
- Schneider, Alejandro. 2006. *Los Compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo (1955-1973)*. Imago Mundi. Buenos Aires.
- Sigal, Silvia (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Puntosur, Buenos Aires.
- Sotelo, Luciana. 2007. “Más vale honra sin sindicatos que sindicatos sin honra”. *El nacimiento de la CGT de los Argentinos y algunas líneas para pensar su desarrollo posterior (1968-1969)*. Tesina de Licenciatura en Sociología UNLP. En repositorio Memoria Académica.
- Vega, Natalia. 2012. “El movimiento estudiantil santafecino en la primera mitad del año ’68: de las reivindicaciones ‘gremiales’ a la construcción de un frente obrero-estudiantil”. En V jornadas de trabajo sobre historia reciente. Facultad de Humanidades y Ciencias. UNL.

Fuentes utilizadas

- Diario “El Día”, enero a diciembre de 1968.